

TIRANOS Y POETAS: MASCULINIDAD Y NACIÓN EN LA NARRATIVA NICARAGÜENSE CONTEMPORÁNEA

Gabriela Polit Dueñas

En una entrevista que dio a raíz de la publicación de su libro *El recurso del método* (1974), Carpentier cuenta que después de visitar la tumba de Baudelaire en el cementerio de Montparnasse, le preguntó al guardia por el lugar donde está enterrado Porfirio Díaz. Sorprendido, el guardia le averiguó al escritor por qué el tirano era tan visitado. Carpentier le explicó que entre el tirano y el poeta se podía establecer un contrapunteo delicioso (López, 1985: 195). Al parecer, la posibilidad de establecer un 'contrapunteo delicioso' entre un poeta y un tirano en un cementerio, no es una imagen bizarra para Carpentier quien con su historia da cuenta de la fascinación que existe entre estas dos paradigmáticas figuras del continente. Es notable, sin embargo, que con su respuesta el escritor no contesta la pregunta del guardia, sino que elabora una metonimia en la que el significado de su experiencia de escribir una novela de caudillo excede la anécdota misma. Hasta cierto punto, la sobrevivencia histórica de los caudillos depende de sus escrituras. Pero mientras la inmortalidad del tirano reside en sus funestas acciones, la del escritor radica en el poder de sus palabras. El hecho de que la historia de Carpentier tome lugar en Montparnasse hace que el peso de la *inmortalidad* sea todavía más grave y sugiere que el mismo Carpentier podría haber estado buscando su propia inmortalidad al confrontar al tirano.

La sugestiva manera como el cubano reconstruye este pasaje de su vida, ilustra la fascinación que ciertos escritores han tenido y tienen con los tiranos, tema principal de este estudio. La frecuente presencia de caudillos en las letras latinoamericanas y, las diferentes formas como han sido narrados tanto en el siglo XIX como en el transcurso del XX, hacen de éste un tema relevante. Si en *Facundo* el caudillo es un tropo que le permite a D.F. Sarmiento elaborar un ensayo antropológico, sociopolítico y geográfico de la Argentina del siglo

XIX, el mismo tropo le permite a Augusto Roa Bastos hacer una reflexión de la misma envergadura en su *Yo el Supremo*. La obra de Roa Bastos es también una reflexión filosófica sobre el acto de escribir y el arte de la literatura como se lo concibe en el siglo XX. Siendo estos, quizá, dos de los trabajos de mayor sofisticación literaria y teórica en este tema, no son los únicos. En casi todos los países del continente, en diversas épocas históricas y contra tiranos muy disímiles entre sí, se han publicado novelas sobre caudillos.¹ Esta vasta producción literaria está acompañada de un sinnúmero de artículos y libros que analizan las obras. Es tan representativa la existencia de novelas de caudillo en las letras latinoamericanas, que varios críticos y escritores han llegado a considerar a éste un personaje «arquetipo» del continente.² Así lo manifestó Carpentier cuando apareció su novela casi al mismo tiempo que *El otoño del patriarca* de García Márquez y *Yo el Supremo* de Roa Bastos en 1974. Para Ángel Rama y Mario Benedetti los caudillos son la quintaesencia de la vida política del continente. Esta posición central dada a los caudillos ha sido contemplada con cierta extrañeza por otros críticos. En un artículo sobre las novelas del caudillo, Augusto Monterroso dice que estos personajes no son una particularidad del continente. La historia europea sería casi incomprensible sin mencionar los nombres de dictadores que han gobernado sus territorios. Lo que aconteció en los 70, según Monterroso, es que se le dio a este personaje un lugar tan central en la producción de las letras dentro del continente, que Europa se resarcó pensando que era un carácter típico de Latinoamérica.³ Más allá de es-

1. De acuerdo a cientistas sociales, la diferencia entre un caudillo y un dictador radica en las distintas estructuras políticas y sociales del continente (Lynch, 1992). En la crítica literaria la palabra caudillo ha servido para referirse al líder de cualquier régimen autoritario local o estatal. En este trabajo me concentro en la construcción del caudillo como un tropo cuya masculinidad ha servido para criticar el régimen político que éste lidera. Ya que el énfasis del análisis está en el sistema patriarcal que sostiene a este líder, la palabra dictador y caudillo dan cuenta del mismo fenómeno.
2. Se podría casi hablar de un canon de novelas de caudillos. Para algunos como Conrado Zuluaga, el canon se organiza a partir de *Tirano Banderas* (1926). Otros como Ángel Rama dan prioridad a las novelas de los 70 y menciona a *El Señor Presidente* como predecesora.
3. Monterroso cuenta que en 1969 Mario Vargas Llosa quiso editar una antología de cuentos sobre caudillos y tiranos latinoamericanos. Él estuvo invitado a participar en dicha antología y tenía que escribir sobre Anastasio Somoza. Carpentier escribiría sobre Gerardo Machado, Carlos Fuentes sobre Antonio Lopes de Santa Anna; José Donoso escribiría sobre Mariano Melgarejo; Julio Cortázar estaría a cargo de Juan Domingo Perón; Carlos Martínez Moreno iba a escribir sobre Juan Manuel de Rosas; Augusto Roa Bastos sobre José Gaspar de Francia y Mario Vargas Llosa sobre Luis Miguel Sánchez Cerro. El libro, como sabemos, nunca vio la luz. Monterroso se pregunta, sin embargo, si éste no fue el origen de las novelas del dictador publicadas por algunos de los autores mencionados en los 70 (1995: 171-173). Lo interesante de la anécdota es que demuestra cómo cierta preocupación por los caudillos era una especie de síntoma dentro del campo literario para una generación

tas opiniones encontradas, es necesario reconocer que en la literatura latinoamericana mucho se ha escrito sobre caudillos.

Tomando como punto de partida para este análisis que la literatura es un campo de producción cultural y simbólica, resulta interesante notar que, pese a la recurrencia e importancia del tema, no ha habido estudios que se concentren en uno de los componentes más sobresalientes de la caracterización del caudillo: la construcción literaria de su masculinidad.⁴ Algunos artículos críticos mencionan la trascendencia de cierta identidad masculina en el liderazgo político del caudillo. Roberto González Echevarría, por ejemplo, afirma que independientemente de la doctrina política que profesen, los líderes autoritarios en América Latina son: «hombres, militares y mantienen casi un poder absoluto» (1985: 1).⁵ Así mismo, el cientista político Eric Wolf sostiene que estos hombres tienen en común «un idioma machista, una propensión a usar la violencia y el tráfico de lealtades personales» (1967: 170). Sea el líder de un Estado populista, el gobernante de un régimen establecido después de una revolución o la cabeza de una dictadura oligárquica, al caudillo se tiende a describirlo en la literatura como un hombre burdo, grotesco, en la mayoría de los casos mujeriego y su masculinidad está caracterizada por el exceso.⁶ La importancia del caudillo, sin embargo, no radica en que es hombre, sino en el hecho de que es un tipo específico de hombre.⁷ La descripción de este tipo de masculinidad viene a ser un recurso que se repite como una manera eficaz de estigmatizar el régimen que lidera el caudillo. Es notable que esta masculinidad excesiva y grotesca sea parte dominante de la caracterización literaria del caudillo y, que a la vez, no haya sido estudiada críticamente por los analistas. La masculinidad ha sido considerada como un aspecto 'natural' del caudillo y, por lo tanto, ha permanecido invisible ante los ojos de la crítica. Es paradóji-

de escritores. El deseo de Vargas Llosa de escribir sobre un caudillo finalmente se hizo realidad en su novela *La fiesta del Chivo*, sobre Rafael Leonidas Trujillo, publicada en 1999 por Alfaguara.

4. Basándome en las descripciones de Michael Kaufman, no considero a la masculinidad como una realidad biológica, sino como una ideología, un comportamiento dirigido que existe solamente dentro de las relaciones de género (2000: 7). En ese sentido, el análisis da cuenta de la manera como estas relaciones se perpetúan en algunas construcciones de lo literario.
5. Esta y todas las traducciones del texto son mías a menos que cite la obra en español.
6. Al hacer este tipo de distinción entre los gobiernos del caudillo, sigo el estudio de John Lynch de los regímenes dictatoriales en América Latina (1992: 433).
7. Cabe mencionar al Doctor Francia como una excepción de este tipo de hombre. El protagonista de *Yo el Supremo* es un hombre austero y su obsesión con la abstinencia sexual está vinculada a su necesidad de no perder las energías necesarias para gobernar. Esta alusión a la sexualidad y su conexión con el uso del poder enfatiza de alguna manera, la importancia de mirar al poder a través de criterios que construyen la sexualidad. Otro ejemplo de un líder célibe es el protagonista de *La alfombra roja*, de Marta Lynch.

co que un recurso que ha servido para dar cuenta de un régimen totalitario, se convierta en algo políticamente invisible. Podría decirse que ahí radica su efectividad.

Al explicar la dimensión simbólica de la dominación masculina, Pierre Bourdieu describe un proceso de *biologización* de lo social como un aspecto relevante en la construcción de la diferencia de género (1999: 49). Bourdieu explica este proceso de *biologización* en su concepción de lo que denomina la dominación simbólica, que se manifiesta mediante un proceso de transformación del cuerpo a través de construcciones prácticas que imponen una *diferencia definida* de sus usos legítimos. Este es un proceso automático y, por lo tanto, no necesita una norma o un agente físico o social que lo legitime, se da de acuerdo al principio androcéntrico de la división de géneros que explica la fuerza de esta dominación (1999: 37, el énfasis está en el texto original). En otras palabras, Bourdieu descubre que el poder de la dominación masculina radica precisamente en que no necesita ningún tipo de legitimación o justificación porque aparece fundamentada o basada en la diferencia biológica de los cuerpos. La diferencia física viene a ser un fundamento para legitimar una dominación simbólica y la dominación simbólica, al estar avalada por la diferencia física, aparece como parte de una ley biológica o «natural». El pensamiento bourdieano ayuda a pensar en el fenómeno de la invisibilidad de la masculinidad del caudillo ya que se ha esencializado de tal manera ese tipo de comportamiento ordinario, esa particular identidad, que ha perdido su sentido histórico y su sentido social y, por lo tanto, se la ha naturalizado. Así, cuando los escritores describen las características masculinas del caudillo como un componente del régimen que lidera, de alguna manera *biologizan* el ámbito político.

En este estudio considero la construcción de la masculinidad como uno de los pilares en los que se fundamenta el poder político. El autoritarismo, el sistema de dominación de clases y el patriarcado deben ser estudiados como sistemas que se refuerzan el uno al otro (Kaufman, 1989: 38-45). Considerar el patriarcado como parte importante de cualquier régimen autoritario hace que la construcción de género tenga una importancia política y, por lo tanto, se justifica el estudio de la construcción de la masculinidad del caudillo. Por consiguiente, en este trabajo la masculinidad del caudillo no es tomada únicamente como un aspecto de su personalidad, sino que es analizada como un elemento que refleja la dimensión política del régimen que éste lidera.

Para dotar de visibilidad la contingencia de la construcción de la masculinidad en los caudillos, en un estudio de mayor envergadura, dividí el análisis observando tres tipos de comportamiento que dan cuenta de la identidad del tirano. El primero es la necesidad de masculinizar el espacio público, principal escenario del caudillo. El segundo es la construcción de una imagen política

basada en el uso de la violencia y el abuso de poder. El tercero es la necesaria presencia femenina para validar la virilidad públicamente. En este trabajo voy a detenerme en el primero de estos tres rasgos, la masculinización del ámbito público.

Según los teóricos del tema (Sedgwick, 1991: 24-26; Kimmel, 1991: 7), uno de los aspectos primordiales de la masculinidad, es la necesidad de establecer lazos de fraternidad y hermandad. El fortalecimiento de estos lazos traza un mapa de homosocialización que fortalece las relaciones entre los dominadores. Según Bourdieu, los hombres socializan compartiendo el lugar privilegiado del poder, así se vigorizan las relaciones que permiten el dominio sobre las mujeres. Desde esta perspectiva, la fascinación que existe entre los escritores y los caudillos puede estar considerada dentro del ámbito de la socialización de una posición privilegiada en el mapa social, tanto político como artístico; una especie de ecuación que iguala el poder del poeta con aquel del tirano. No es un simple uso retórico o una casualidad que en casi todas las novelas del caudillo sea un poeta o un estudiante idealista, siempre hombre, quien lidera la conspiración o incluso es quien mata al tirano.⁸ Este es el caso de *El recurso del método* (donde el estudiante representa a Juan Antonio Mella, líder del partido comunista cubano en la década del 20); de *El incendio y las vísperas* (Beatriz Guido, 1961), de *Maten al león* (Jorge Ibarguengoitia, 1969), entre otros.

La fascinación entre caudillos y escribas cuenta con ejemplos que datan del siglo XIX. Cuando Juan Manuel de Rosas leyó *Facundo*, manifestó con admiración: «El libro del loco Sarmiento es de lo mejor que se ha escrito contra mí: así es como se ataca señor; así es como se ataca: ya verá usted cómo nadie me defiende tan bien señor...». (*Facundo*: 19). Así mismo, Juan Montalvo escribió de García Moreno «A boca llena de mil amores llamaba yo tirano a García Moreno; hay en ese adjetivo como un título: la grandeza de la espe-

8. En el caso de las novelas de caudillo casi no hay ejemplos de mujeres poetas o estudiantes que maten al tirano. Las mujeres tienen un papel secundario en la lucha contra el tirano. Ese es el caso de Ángela, en *Maten al león* (Jorge Ibarguengoitia, 1969) En *El Señor Presidente* la mujer es un personaje que inspira la lucha contra el caudillo, porque es su amor por Camila lo que hace a Cara de Ángel cambiar de opinión y pelear contra el Presidente. Uno de los pocos ejemplos de una mujer que asesina al tirano es Catalina en *Arráncame la vida*. En esta novela la narradora, que es la esposa del caudillo, es también su verduga. Es digno de mencionar, sin embargo, que si el asesinato libera a Catalina, en todo caso, su posición no es la del escritor idealista. En el contexto de las novelas del caudillo y de la misma historia de Catalina, la protagonista de la novela, este asesinato no llega a establecer una alternativa política sino una acción individual contra el caudillo. La autora nicaragüense Gioconda Belli también escribió una novela en la que la mujer mata a un militar. En *La mujer habitada*, sin embargo, el centro de la narrativa no es la vida o el régimen del caudillo sino los problemas de una mujer burguesa que vive en medio de un proceso revolucionario.

cie humana, ...» (Montalvo, 1989: 90). Si no hubiera cierto grado de admiración y fascinación, estos escritores no habrían dedicado su escritura a los caudillos y los caudillos no ocuparían el lugar privilegiado que tienen dentro del mundo de las letras.

En el siglo XX, la fascinación con la figura de poder ha llevado a los escritores a incursionar en el mundo de lo político, incursión que ha estado teñida de tonos deslucidos: la aciaga derrota política de Mario Vargas Llosa a finales de la década de los 80 y principios de los 90; la constante y problemática presencia en público de García Márquez junto con Fidel Castro y, la cuestionable experiencia de Sergio Ramírez como representante del sandinismo en Nicaragua. Para analizar estas relaciones detengo mi mirada en la producción del escritor nicaragüense. Su caso es digno de mencionar ya que Ramírez no solo es uno de los escritores más reconocidos dentro y fuera de Nicaragua, sino que su paso por la política tuvo una trascendencia especial durante el tiempo que estuvo en el poder y por el tipo de partido que representaba. En su novela *Margarita, está linda la mar*, Ramírez da cuenta de un hecho histórico que esta vez coincide con la convención de las novelas de caudillo: un poeta asesina al tirano. El narrar este acontecimiento y el papel que Ramírez ha tenido en la vida pública nicaragüense, hacen de *Margarita* un texto que ilustra cómo la literatura y la política están regidas por una invisible red de homosocialidad.

En el otoño de 1998, Sergio Ramírez y los editores de Alfaguara presentaron la novela *Margarita, está linda la mar* al público neoyorquino. En su discurso Ramírez orgullosamente aseveró que Nicaragua es la única nación en el continente cuyo padre no es un caudillo ni un soldado de la independencia, sino un poeta.⁹ Por supuesto el autor se refería a Rubén Darío. Por esta razón, dijo, en Nicaragua todos son poetas y quienes no lo son pretenden serlo.¹⁰ La intención de los nicaragüenses de ser o pretender ser poetas aparentemente está relacionada con la imagen del padre de la patria y, por lo tanto, con la idea de identidad nacional. En este trabajo examino la manera como Ramírez escribe acerca del poeta nacional como fuente de inspiración y guía para la actividad política y analizo que, tanto la producción literaria como la actividad política, aparecen como ámbitos de quehacer fundamentalmente masculino. Usando herramientas teóricas de las mitologías egipcia y griega, exploro la fantástica historia del cerebro de Rubén Darío que Ramírez recuerda en su novela. Un acercamiento teórico de orden sicoanalítico me llevará a describir la

9. Se menciona a Sandino como un líder militar a pesar de que su lucha se llevó a cabo en las primeras décadas del siglo XX.

10. El evento tuvo lugar en CUNY en octubre de 1998. Presentaron la novela Carlos Fuentes, Seatiel Alariste y los escritores Sergio Ramírez y Eliseo Alberto, quienes compartieron el premio Alfaguara de novela de 1997.

connotación fálica que se tiene del cerebro del poeta y a su vez a cuestionar los fundamentos falocéntricos que han servido de derrotero para la formación del inconsciente en la época moderna.

En 1907, y después de quince años de ausencia, Rubén Darío, consagrado como el más grande de los poetas de habla hispana de su tiempo, visitó Nicaragua. La ciudad de León lo recibió con una gran recepción y el doctor Luis H. Debayle, que años más tarde se convertiría en el suegro de Anastasio Somoza García, dio un famoso discurso dándole la bienvenida.¹¹ En 1956, en la misma ciudad, en casi el mismo escenario, el poeta Rigoberto López Pérez mató al tirano Somoza García. En la novela, Ramírez narra magistralmente estos dos acontecimientos históricos.

El relato comienza con un epígrafe de Aristófanes que señala el valor simbólico del libro: «Éste es, pues, el mejor día para esta proclama: «si alguno de vosotros mata a Diágoras el tirano, recibirá un talento. Y también lo recibirá el que mate a algún tirano ya muerto». De esta sutil manera Ramírez nos hace notar que Rigoberto López Pérez recibe un talento por matar al tirano Somoza. Ramírez, por su parte, al recordarnos la muerte del tirano en su narración, mata al tirano muerto y recibe el otro talento. En ese primer párrafo del epígrafe podemos leer entre líneas el lugar principal que en la novela ocupan tanto el poeta López Pérez como el mismo Ramírez.

La historia deviene en un ir y volver en tiempo y espacio, desde la Nicaragua de Darío de principios de siglo, hasta la Nicaragua de mediados de siglo abatida por el poder déspota de Somoza García. Las voces narrativas navegan de personaje en personaje; sin embargo, es Rigoberto quien está a cargo de narrar la vida de Rubén Darío. Él es quien investiga, compila y recoge datos de la vida del poeta y los escribe en un pequeño cuaderno de anotaciones que lo lleva consigo a todo lado. Ramírez entrega el poder de la crónica y escritura de la vida de Rubén Darío a otro poeta. En un contexto en el que la presencia de Darío es trascendente en el imaginario de la identidad nacional, el hecho de que sea un poeta quien escriba la vida de otro poeta, requiere un minucioso análisis. Es pertinente recordar que el poeta Rigoberto se convirtió en héroe nacional después de haber matado a Somoza.¹²

11. «León, la cara ciudad de tu infancia, ha congregado sus multitudes, ha alfombrado sus calles; y recordándote aquella triunfal entrada del Domingo de Ramos que guardas indeleble en tu memoria, ha hecho temblar sus palmas y ha pronunciado su ¡Salve, oh Poeta! De entusiasta bienvenida» (Debayle, 1935: 3-4). La alusión al Domingo de Ramos hace referencia a los primeros versos que Darío escribió cuando niño acerca de un Domingo de Ramos en León.
12. «Rigoberto López Pérez» es el nombre que los sandinistas dieron al asalto al Palacio Nacional en 1978. Cuando terminaron triunfantes, su líder Edén Pastora se refirió a los padres de la nación en estos términos: «Y hoy, tenemos la oportunidad de estar aquí todos

El título de cada capítulo en *Margarita* nos recuerda la obra de Darío. «Tus quejas, tus fragancias, tus quejas eran más», «Quiero ahora deciros ¡Hasta luego!», «La princesa está triste», y otras. La poesía de Darío es el derrotero de todo el libro y cada sección de la novela que hace referencia a la vida del genio del modernismo, está narrada de manera que evoca el estilo y la sensibilidad léxica propia del movimiento. Lo que más le preocupa a Ramírez, sin embargo, no es la poesía de Darío o el lenguaje modernista, sino la figura mítica de Darío, aquella en la que confluyen la poesía y la inspiración política. El personaje que conecta la historia de Rubén Darío con la de Anastasio Somoza es una mujer. Mientras camina con su esposo en la catedral de León —donde yacen los restos de Darío— Salvadora Debayle de Somoza recuerda que el día que el poeta murió, su cerebro fue robado. «Un enojoso asunto de familia, dice el narrador que la Primera Dama piensa para sí (17). Ciertamente, el doctor Luis H. Debayle estaba entre los amigos que permanecieron con Darío durante su agonía. El doctor Debayle es una figura legendaria en la Nicaragua de finales del siglo XIX y principios del XX. Después de estudiar medicina con Charcot y Pean, practicó medicina en León. Además se decía pariente de Stendhal, así los Somoza aparecen en la historia no solo como herederos del genio de la medicina, sino que además presumen de tener un parentesco con el célebre escritor francés (Rufinelli, 1991; Ramírez, 1998b).

Al genio Debayle se lo describe con cierta ironía en el relato, siempre aparece ligado a extraños proyectos quirúrgicos ligados a la sexualidad, como el cambio de sexo de una mujer o la fabricación de una prótesis del órgano sexual de un hombre impotente. A pesar de la ironía de estas descripciones, fue Debayle quien —contra los deseos de Darío— le hizo una punzada en el hígado para que drenara lo que él consideraba era el origen de la enfermedad: pus en el hígado e hidropesía. La cirugía no solo no tuvo éxito, sino que además se piensa que aceleró la muerte del bardo (Huezo: 90). Esa fue la segunda cirugía practicada en el cuerpo de Darío que, de acuerdo al testimonio de Debayle después de la autopsia, sufría de cirrosis del hígado (Demorizi: 363-6).

La noche del 6 de febrero de 1916, en la ciudad de León murió el «barro de los cisnes». La fascinante historia detrás de esta muerte es la autopsia secreta que el doctor Debayle practicó en el cuerpo del poeta en complicidad con Andrés Murillo, cuñado de Darío. Después de la autopsia oficial, Debayle declaró públicamente que extrajo los pulmones, el corazón y el hígado de Darío y posteriormente procedió a embalsamar el cuerpo (Demorizi: 360-

reunidos, en este recinto, donde debería ser sagrado, tenemos la oportunidad de invitarlos a la insurrección popular sandinista, y así poder ser orgullosos nicaragüenses, de la Patria de Rubén y de Sandino» (Alegría: 332).

358; Huezco: 80-83; Torres: 506-507). A la noche, en una cirugía secreta, Debayle extrajo el cerebro del poeta. Andrés Murillo quería vender el órgano al museo de Buenos Aires con el que había hecho un acuerdo de venta (Ramírez, 1998b). Debayle, por su parte, quería guardar y estudiar el cerebro de Darío tal y como Antomarchi estudió el cerebro de Napoleón (Huezco: 90). Los libros dicen que Debayle se sorprendió al enterarse que el cerebro de Darío pesaba 1 850 gramos, cuando el peso común de un cerebro no es mayor a 1 385 gramos. No fuera de su asombro, el médico describió la forma y el tamaño de cada hemisferio, el centro de Brocca y todos los aspectos de un cerebro que resultan interesantes a los entendidos en frenología. Inmediatamente después, Murillo y el galeno discutieron por la posesión del órgano que ambos querían conservar para fines distintos. Finalmente, Murillo se lo quitó de las manos y salió de la sala de operaciones hacia la calle hasta donde Debayle lo siguió. Tuvieron una fuerte pelea que hizo que el frasco de vidrio que contenía el cerebro se cayera al piso y se rompiera. Fue un escándalo público que terminó cuando la policía llegó y se llevó el cerebro del poeta.

A pesar de que esta escena parece ser parte de la ficción, la posesión del cerebro de Darío se convirtió, realmente, en un serio problema político en Nicaragua. A los pocos días el órgano fue llevado a Granada donde el doctor Juan José Martínez, quien escribió un libro titulado *Consideraciones sobre el cerebro y la personalidad de Rubén Darío*, en el que da una justificación sobre el prodigio del poeta basándose en la descripción fisiológica del cerebro.¹³ Martínez hace una conexión entre las cualidades del cerebro y la identidad de la nación con estas palabras: «...las razas cultivadas y agresivas poseen los cerebros más grandes; ...la capacidad craneana aumenta si se asciende del barbarismo al poder cultivado, y por el contrario, disminuye con la degeneración de un pueblo» (10). En una época en la que predominaba una concepción maniqueísta de la realidad social y en la que la civilización y la barbarie eran paradigmas que organizaban el conocimiento de lo nacional, Martínez hace hincapié en que Nicaragua es la cuna de grandes hombres. El tamaño del cerebro de Darío se convierte en la prueba física de que Nicaragua ha superado la barbarie y ha aportado su cuota de civilización a la humanidad. Este libro no es un tratado común sobre el órgano del poeta, sino que se presenta como un documento que establece la norma de la identidad nacional nicaragüense. De

13. Este es un libro de treinta páginas en el que, después de revisar las teorías frenológicas de su tiempo, Martínez describe el prodigio de Darío en las siguientes palabras: «Estas observaciones, aunque solo hechas sobre la superficie del cerebro, por los motivos expuestos, demuestran que el órgano tiene muchos caracteres que corresponden a los cerebros de los genios» (26). El libro no da únicamente la descripción positiva del cerebro, sino que además está ilustrado con fotos del cerebro tomadas desde diferentes ángulos.

esta manera, el cerebro de Darío se convierte en elemento importantísimo del mito fundacional de la nación.

Considerando el valor mítico del cerebro de Darío, resulta fascinante explorar una posible analogía entre el órgano del bardo y el mito del órgano de Osiris, personaje de la mitología egipcia. Después de matar a su enemigo Osiris, Tifón cortó su cuerpo en pedazos y lo escondió en diferentes lugares. Isis, hermana y amante de Osiris, recuperó las partes de su cuerpo, las unió y les dio vida. La única parte del cuerpo de Osiris que Isis no pudo encontrar fue su órgano sexual. Para reemplazarlo, Isis construyó un simulacro, un falo gigantesco que lo puso en el cuerpo de su amante, lo cubrió y obligó a todos que lo honraran y veneraran.¹⁴ El falo aparece como una fabricación, un modelo construido que simula lo que no está. Al mismo tiempo, representa lo sagrado, que para convertirse en un culto, tiene que ser hecho en una proporción mucho más grande que el órgano original. Así, el falo es la ruptura y la conexión, el rompimiento y la unión, dos conceptos que simbolizan la caída y el levantamiento, la pérdida y la erección idealizada.

La historia del falo de Osiris coincide con la mítica historia del cerebro de Darío. El escenario de anástasis es radical en las dos narrativas. No es difícil atribuirle una condición fálica al cerebro de Darío cuyo tamaño y peso son de alguna manera, similares al túrgido falo que Isis construyó para reemplazar el pene de Osiris y así darle una significación mítica. Así como el falo egipcio, el cerebro del poeta ha tenido varias interpretaciones a través de los tiempos. A principios del siglo XIX, con la importancia del positivismo científico y prominencia de la frenología, fueron los médicos quienes estaban a cargo de revelar el significado del cerebro. Para los doctores Debayle y Martínez, el cerebro era el receptáculo del numen del poeta.¹⁵ Con su investigación, a su manera, ellos estaban adorando el órgano como un misterioso contenedor de poesía, y su teoría era el intento de reemplazar esa terrible pérdida que fue la muerte del

14. El mito y sus diferentes interpretaciones se tomó del artículo 'The Phallus: Masculine Identity and the 'Exchange of Women' de Jean-Joseph Goux.

15. Es necesario recordar que *Degeneración* (1895) era todavía un libro con fuerte influencia entre los médicos de ese tiempo. En ese libro Max Nordau hace una lectura científica de la poesía y distingue al buen poeta saludable del poeta místico y loco. En la Introducción a su libro dedicado a su maestro Cesar Lombroso, Nordeau escribe: «Ahora que he emprendido un trabajo de investigación, (...) de las tendencias de las modas en el arte y la literatura (...) este libro es un intento de una crítica realmente científica, que no basa sus juicios sobre emociones variables y caprichosas —emociones que dependen del estado de ánimo y el temperamento de cada lector individual— sino que se basa en elementos sico-fisiológicos de los que emana» (viii). Para un detallado estudio de la medicina y la literatura decimonónica ver Elaine Showalter, 1990.

poeta. Durante su discurso en el funeral de Darío, Debayle confesó haber intentado reemplazar la vida con su propia teoría.¹⁶

La historia de la pérdida y el intento de una substitución son la esencia misma del mito egipcio. En el caso de Darío, era necesario que la muerte del héroe de los nicaragüenses sea, de alguna manera, revertida, recompensada. Por eso se publicó un exhaustivo estudio del órgano para devolver a la gente una idea de Darío que, desde el discurso científico hegemónico, confirmara la inmortalidad del bardo. Como el estudio médico del cerebro de Darío era un documento que prescribía la identidad nacional, era responsabilidad de las autoridades políticas decidir si sería hecho en León o en Granada. No llama la atención que, bajo el régimen conservador que gobernaba Nicaragua en esos años, haya sido un médico de la región más conservadora del país quien haya hecho el análisis del cerebro y que haya estado a su cargo la publicación de la versión oficial del estudio.

Si bien se puede comparar la concepción egipcia del falo con el estudio del cerebro hecho por los médicos, se puede trazar una analogía entre la concepción griega del falo y la manera como Ramírez relata la historia del cerebro. El significado del falo cambió desde la época de los egipcios a la época de los griegos, para quienes Dionisio era el protagonista de la tragedia griega. Dionisio era un semidiós que personificaba al trágico falo, él estaba marcado por un tormento y esperaba con angustia el momento de su emancipación. Este escenario trágico, sin embargo, se transformó con el advenimiento de la filosofía.¹⁷ De acuerdo a Jean-Joseph Goux (1992), era el erecto órgano de Hermes lo que indicaba el camino correcto «No es de manera alguna el valor físico sino el poder racional lo que el órgano erecto de Hermes significa. Es el emblema de una inteligencia que dirige e... inclusive una facultad política que se manifiesta a pesar de cierta inseguridad física» (49).

La interpretación griega del órgano de Hermes muestra hasta dónde el órgano masculino estaba espiritualizado, idealizado al punto de convertirse en un signo de inteligencia (Goux: 50). El aspecto más impresionante de esta interpretación es que las mujeres, parte importante en el mito egipcio, desaparecen en la versión griega de él. «Con Hermes (que al nacer tenía el genio de

16. «Sabéis también como fuimos burlados por el ciego Destino. Ardiendo siempre en la misma ansia, en el mismo deseo, se agotaron después los últimos secretos del laboratorio para detener en lo posible la obra de las mutaciones de la muerte, queriendo establecer, ¡oh vano empeño!, un paralelismo irrealizable entre la materia transitoria y el ánima inmortal» (1935b: 21).
17. Es interesante la manera como en la lectura de Jean-Joseph Goux el falo racional de alguna manera corresponde con la teoría nietzscheana en *El nacimiento de la tragedia*. En ambas lecturas existe un comentario contra el racionalismo como motivo de la decadencia del imperio griego.

un ser totalmente desarrollado, como si nunca hubiera tenido una infancia vulnerable o una maestra) se olvida la trágica e incompleta condición masculina y su dependencia (en Isis o Atena)» (48).

Así como los griegos consideraban al falo el emblema de la inteligencia e inclusive de una facultad política, la versión que Ramírez da del cerebro de Darío, le otorga al órgano un poder casi *invisible* unido a la inteligencia y al quehacer político. En su libro, Ramírez recupera el mito del cerebro de Darío y le da una nueva lectura en la que poetas y escritores aparecen como herederos directos e intérpretes legítimos del precioso numen. Por este motivo es el poeta Rigoberto el responsable de escribir y narrar la vida de Darío como si fuera el heredero de la inspiración del bardo. Esta inspiración no solamente le ayuda en la creación de la poesía sino que también le da el coraje necesario para matar a Somoza. Así, el poeta Rigoberto se convierte en el héroe político que, como indica el epígrafe citado al inicio de la novela, recibe un talento particular por haber matado al tirano. Ramírez, escritor y político de la Nicaragua contemporánea, escribe acerca de Rigoberto, de Darío, y aparece como un heredero de éste último. Este linaje de escritores y héroes políticos termina con el autor de la novela que, como los doctores hicieron a finales del XIX, busca su propia inmortalidad a través de su trabajo literario y escribe una narrativa fundacional para la nueva Nicaragua de la etapa posrevolucionaria de finales del siglo XX.

No es la historia del cerebro de Darío, sino la versión que Ramírez da de la historia lo que establece una genealogía de hombres de valor. La conexión entre estos tres autores, Darío, Rigoberto y Ramírez, está hecha de tal manera que lo poético y lo político se superponen y establecen una genealogía de homosociabilidad artística y política. Cuando Rigoberto da prueba de su valentía al matar al tirano, él concretiza ese pasaje desde la poesía hasta la política. Ramírez, que no es solamente uno de los escritores nicaragüenses más reconocidos sino también un político, confirma esta combinación.¹⁸ Esta nove-

18. Sergio Ramírez ha escrito la historia de Nicaragua en diferentes géneros y desde distintas perspectivas haciendo casi imposible comprender la Nicaragua contemporánea sin citar su trabajo. En 1983 publicó *El alba de oro*, que es una recolección de artículos en el que interpreta la historia de su país. En 1984 editó *El pensamiento vivo de Sandino*, un libro con los discursos y la correspondencia de Sandino, obra que él considera su mayor contribución a la nación (Morales, 1984: 74-75). En 1985 dedicó a su hijo Sergio *Balcanes y volcanes. Y otros ensayos y trabajos*, que es una serie de ensayos sobre la cultura y la historia nicaragüense; en 1999 publicó *Adiós muchachos. Una memoria de la Revolución Sandinista*. Además de estas publicaciones, ha escrito novelas y cuentos que hacen de él uno de los escritores nicaragüenses más importantes. En el ámbito político Ramírez fue el vicepresidente de Daniel Ortega durante los años del régimen sandinista. Se postuló como candidato a la vicepresidencia en 1990 con Ortega de presidente, y en 1996 postuló su candidatura para la presidencia después de haber roto con el Frente.

la muestra que la inspiración y la creatividad de los poetas y escritores está ligada al heroísmo político. En el caso de Nicaragua, el iluminismo poético y la habilidad política no son solamente reconocidas cualidades de una identidad nacional, sino que parecen estar siempre juntas. Esto explica el deseo de los nicaragüenses de ser poetas o de pretender serlo, como Ramírez aseveró al presentar su novela en Nueva York...

He asociado el estudio científico del cerebro de Darío, por un lado, con el estatus que tenía el falo de Osiris en el antiguo Egipto y, por otro, la interpretación que Ramírez da del cerebro con la concepción griega del falo. Estas dos analogías pecarían de tener un argumento débil y no demostrarían la verdadera dimensión fálica del cerebro de Darío si no fuera por la ayuda de la perspectiva sicoanalítica. Es el sicoanálisis lo que permite hacer una exploración más exhaustiva del falo y, en este caso, resolver los matices y diferentes significaciones que la historia del cerebro de Darío tiene en la novela y en la formación de la poética y la política como dominios de orden masculino en Nicaragua.

Lacan describe al falo como el «privilegiado significante de esa marca donde el logos está unido al advenimiento del deseo» (1975: 82). Con esta definición Lacan establece que el falo es el significante del Deseo. El Deseo, en términos sicoanalíticos es el inconsciente y se estructura en el lenguaje, así el falo es el significante de una relación dialógica. El falo sicoanalítico, sin embargo, es mítico.¹⁹ Solo puede cumplir con su papel cuando está «cubierto», esto es, como un signo de una elevación potencial a la condición de significante de todo lo significable, o como significante del deseo del Otro (Lacan, 1975: 82-84).

Este elusivo estatus del falo es la manera en que Lacan escogió para presentar al sujeto entrando al mundo del lenguaje o al mundo de lo simbólico y, aunque se ha dicho que este falo no es sexual, también tiene que reconocerse que está «sexuado». Como dice Kaja Silverman «No se puede abstraer al falo del órgano sexual masculino por la simple razón de que se confiere a los hombres en vez de a las mujeres en la base a una diferenciación genital...» (1996: 31). La imposibilidad de abstraer demuestra que existe una relación peligrosa, que echa luz sobre uno de los componentes más convencionales de la masculinidad, la creencia en una ecuación entre el falo y el pene. Silverman no solamente critica al falo lacaniano por su evocación al órgano sexual mas-

19. Como explica Lacan «El órgano es irreal. Irreal no es lo mismo que imaginario. Lo irreal es definido al ser articulado en lo real en un modo que nos elude, y es precisamente esto lo que requiere que su representación sea mítica, como yo la he hecho» (1981: 205).

culino sino que considera que es uno de los elementos predominantes de la ideología dominante.²⁰

La ecuación entre el órgano sexual masculino y el falo tiene diferentes manifestaciones. Siguiendo la concepción griega del falo de Hermes —que es también la concepción lacaniana— hay una relación antitética entre el falo y el pene. Parece que para acceder al falo espiritual, el órgano físico tiene que ser sacrificado. Por ejemplo, la inspiración de Rigoberto y de Ramírez que es heredada de Darío, contrasta con el poder físico y la masculinidad grotesca exhibida por Somoza y sus soldados. Mientras la política de Somoza es tiránica y se fundamenta en la violencia, la actividad política en el poeta constituye una virtud.

La masculinidad del caudillo se basa en el cuerpo —el tamaño del pene por ejemplo— como fuente de fuerza y potencia. Esto explica por qué casi todos los caudillos están alrededor de prostitutas, demostrando que son suficientemente hombres para tener muchas mujeres, o en peleas de gallos, donde pueden teatralizar la violencia como una forma de su poder masculino. La inspiración poética y el arte de escribir, por el contrario, son cualidades masculinas que, como el falo de Hermes, representan la prudencia y la inteligencia.

A pesar de la paradójica relación entre el falo y el pene, no se puede concluir que exista una relación que los excluya. Por el contrario, esta relación hace hincapié en que la masculinidad no solamente representa poder físico pero también una actitud intelectual. La rivalidad entre el escritor y el caudillo muestra el deseo del primero en hacer de su masculinidad más poderosa que la del segundo, y viceversa. Esta rivalidad, sin embargo, también muestra uno de los aspectos más importantes de la masculinidad, el mandato homosocial mencionado anteriormente.

Veamos cómo Ramírez construye una red de homosociabilidad en su novela. En primer lugar la socialización de una situación de poder está sugerida en el linaje que traza Ramírez entre Darío, Rigoberto y él mismo. Para enten-

20. Para comprender mejor lo que Silverman considera la ideología dominante cito a Pierre Bourdieu en su trabajo sobre la dominación masculina «Cuando tratamos de pensar la dominación masculina, estamos en peligro de recurrir o someternos a modos de pensar que son fruto de la dominación masculina que ha imperado por milenios. El analista, hombre o mujer, es juez y parte del objeto que trata de analizar» (1997: 2). En términos sicoanalíticos, Goux presenta la misma idea cuando dice que la interpretación griega del falo representa el inconsciente contemporáneo, y así es la representación del falo lacaniano (50). Desde una perspectiva distinta Bourdieu, Goux y Silverman están diciendo lo mismo. Bourdieu analiza las prácticas sociales que lo demuestran, Goux lo expresa dentro de un marco sicoanalítico y Silverman desde un punto de vista de lo ideológico siguiendo los pasos del estudio sobre la ideología de Althusser. Para una discusión más elaborada ver su *Male Subjectivity at the Margins*, especialmente el primer capítulo. Para una crítica del falo lacaniano ver «The Lacanian Phallus».

der este linaje es necesario leer detenidamente la historia de Quirón, cuyo nombre está tomando de uno de los personajes de «El coloquio de los centauros», una de las obras maestras de Darío incluida en sus *Prosas profanas*. Esta composición toma de Platón el formato del diálogo que existe entre hombres.²¹ En «El coloquio» Darío describe a Quirón como un centauro inmortal interesado en las musas. El Quirón de *Margarita* es un niño analfabeto cuya triste historia está, de alguna manera, vinculada a una derrota política de Nicaragua. El narrador nos cuenta que un día Darío puso sus manos sobre la cabeza del niño e hizo que recibiera el poder de su propia inspiración. Desde entonces a Quirón, que trabajaba de sirviente en la casa de los Debayle, se le conoció como un gran lector y un niño iluminado. En 1909, cuando el presidente José Santos Zelaya trató de pactar con los alemanes para la construcción de un canal en Nicaragua, los Estados Unidos invadieron Nicaragua. Esta tragedia terminó con el gobierno de Zelaya y desde entonces se estableció una tradición de movimientos rebeldes en el país, todos ellos relacionados con las constantes invasiones estadounidenses en territorio nicaragüense. Durante este ataque histórico, Quirón, el niño de la novela, presencié cómo unos soldados estadounidenses atacaron y violaron a un grupo de niñas en un cementerio. Después de ayudar a una de estas niñas llamada Filomena Aguirre, *La Caimana*, el niño denunció las atrocidades perpetradas por los soldados al cura del lugar. El sacerdote publicó las declaraciones del niño en *El Cronista*, el periódico local. Para vengarse, los soldados le dieron a Quirón una terrible paliza que lo dejó sin voz.

A pesar de su grave herida, Quirón se convirtió en el tutor de Rigoberto. Le enseñó al poeta a leer los clásicos y lo inició en el arte de la escritura. La voz «cubierta» de Quirón es una parte necesaria de la novela porque es sobre su silencio que Rigoberto nos cuenta la historia de Darío con sus propias palabras, recreando anécdotas y dando su propia voz a una narrativa que le fue dada por un personaje silencioso. El silencio de Quirón representa el libro al cual los investigadores piden prestadas palabras sin sonido para crear ellos sus propias versiones de la historia. Rigoberto explícitamente y Ramírez implícitamente, son los investigadores, exploradores y cronistas de la vida de dos de los personajes más importantes de la historia nicaragüense. Así, el inmortal centauro de la obra de Darío representa una fuente de información, inspira-

21. En la introducción a su libro *Between Men*, Eve Sedgwick describe la manera como el deseo homosocial juega un papel importantísimo en la Grecia antigua. Por deseo homosocial Sedgwick se refiere a los lazos entre hombres que han determinado la dominación de las mujeres y al mismo tiempo han ido cambiando con la libido a través de la historia. En este caso es indispensable señalar que Quirón aparece como un carácter de un diálogo platónico donde el lazo entre los hombres es una figura prominente.

ción y coraje, uniendo al legendario poeta con Rigoberto López Pérez y con el autor de la novela.

Desde que Quirón ayudó a *La Caimana*, ellos mantuvieron una estrecha amistad y desarrollaron un amor fraternal. Años después esta pequeña niña se convirtió en la dueña de uno de los prostíbulos más famosos de la ciudad, el «Baby Dolls».²²

En una de las últimas escenas, tendido en la mesa quirúrgica, Somoza ya moribundo le preguntó a uno de sus soldados si el hombre que le había disparado estaba vivo; cuando el soldado le respondió que no, le pidió a uno de sus hombres que cortaran el órgano sexual a su verdugo y que hiciera una «sopa de huevos» para dársela a sus soldados (348). Con este chiste Somoza estaba retando a sus soldados a ser tan valientes como el poeta. Al mismo tiempo su chiste reitera que la virilidad para los caudillos yace principalmente en el cuerpo. La escena demuestra la ética y los valores de un caudillo típico que, una vez más, representa la masculinidad convencional.

En la novela se relata cómo uno de los oficiales que trabajaba para Somoza toma seriamente el chiste y le corta el órgano a Rigoberto. Este hombre es Cara de Piedra Diógenes Balderomar, uno de los amigos íntimos de *La Caimana*.²³ El órgano de Rigoberto tiene el mismo destino que el cerebro de Darío. Quirón lo robó y lo enterró en el patio del «Baby Dolls», el prostíbulo de *La Caimana*. Tanto el cerebro fálico como el pene de Rigoberto descansan en paz, bajo la vigilancia de las prostitutas, y así el mítico aspecto de la identidad masculina nicaragüense, termina. ♣

22. Aunque Ramírez crea el personaje de Quirón, Filomena Aguirre es un personaje basado en Nicolasa Sevilla, una prostituta que trabajaba para Somoza García. «En otra ocasión, cuando las señoras de la burguesía nicaragüense organizaron una marcha de protesta contra las tácticas represivas del régimen, Somoza llamó por teléfono a la notoria Nicolasa Sevilla, propietaria del mayor prostíbulo de Managua. Poco después de haber empezado la marcha en las calles del centro de Managua, las elegantes damas se dieron cuenta de que en sus filas se habían infiltrado pintarrajeadas prostitutas de la ciudad, que ataviadas con sus mejores trajes proferían a gritos insultos y obscenidades contra las manifestantes y espectadores que se apiñaban en las aceras» (Alegría: 123). «La Nicolasa Sevilla era una famosa alcahueta de Managua, convertida en lideresa de los Frentes Populares Somocistas, horda de matarifes sacados de los mercados y de las comarcas y utilizados para disolver a garrotazos las manifestaciones opositoras, o para pasar cuentas, porque uno de ellos, Caradepiedra, había disparado la escopeta de cacería que llenó de perdigones el cuerpo de Pedro Joaquín Chamorro» (Ramírez, 1999: 174).

23. Bajo las órdenes de Somoza Debayle, Caradepiedra mató a Joaquín Chamorro en 1978, meses antes de la Revolución. Chamorro era un periodista importante que estaba contra los Somoza pero no era sandinista. Se convirtió en un héroe al morir bajo el régimen de Somoza. Fue el marido de Violeta Chamorro, que ganó a los sandinistas en las elecciones de 1990. La figura idealizada que Violeta tuvo durante la campaña, estaba ligada a la de su marido por lo que él murió a causa de un Somoza, sin ser sandinista.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, Claribel; Flakoll, D. J. *Nicaragua: la Revolución Sandinista. Una crónica política/1855-1979*, México, Serie Popular Era, 1982.
- Benedetti, Mario. *El recurso del supremo patriarca*, México, Nueva Imagen, 1979.
- Bourdieu, Pierre. «Masculine Domination Revisited», en *Berkeley Journal of Sociology*, 1997.
- Darío, Rubén. *Prosas profanas*, México, Espasa-Calpe, 1993.
- Debayle, Luis H. *Al correr de la vida. Discursos, conferencias y juicios*, Managua, Imprenta Nacional, 1935.
- *Homenaje a Rubén Darío por Luis H. Debayle*, Managua, Imprenta Nacional, 1935b.
- Demorizi Rodríguez, Emilio. *Papeles de Rubén Darío*, Santo Domingo, Editora del Caribe, C por A, 1969.
- González Echevarría, Roberto. *The Voice of the Masters: Writing and Authority in Modern Latin American Literature*, Austin, University of Texas University Press, 1985.
- Goux, Jean-Joseph. «The Phallus: Masculine Identity and the 'Exchange of Women'», *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* 4.1 (1992): 40-75.
- Huezo, Francisco. *Últimos días de Rubén Darío*, Managua, Ediciones Lengua, 1962.
- Kaufman, Michael. «The Construction of Masculinity and the Triad of Men's Violence», *Men's Lives*, Editors, Michael and Michael Messner Kimmel, New York, Macmillan, 1989: 28-50.
- Kimmel, Michael. *Manhood in America*, New York, The Free Press, 1991.
- Lacan, Jacques. *Feminine Sexuality*, New York, W.W. Norton & Company, 1975.
- *The Language of the Self*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1976.
- *The Four Fundamental Concepts of Psycho-Analysis*, New York, W.W. Norton & Company, 1981.
- López Lemus, Virgilio. *Entrevistas con Alejo Carpentier*, La Habana, Letras Cubanas, 1985.
- Lynch, John. *Caudillos in Spanish America, 1800-1850*, Oxford, Clarendon Press, 1992.
- Martínez, Juan José. *Consideraciones sobre el cerebro y la personalidad de Rubén Darío*, Managua, Tipografía Alemana de Carlos Heuberger, Ateneo Nicaragüense, 1916.
- Montalvo, Juan. *Las Catilinarias*, Quito, Libresa, 1989.
- Monterroso, Augusto. *Tríptico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Nietzsche, Friedrich. *The Birth of Tragedy and The Case of Wagner*, New York, Vintage, 1967.
- Nordau, Max. *Degeneration*, London, William Heinemann, 1920.
- Rama, Ángel. *Los dictadores en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Ramírez, Sergio. *Tiempo de fulgor*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1970.
- *Charles Atlas también muere*, México, J. Mortiz, 1976.
- *¿Te dio miedo la sangre?*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1980.

- *El alba de oro. Historia viva de Nicaragua*, México, Siglo XXI Editores, 1983.
 - *El pensamiento vivo de Sandino*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1984.
 - *Estás en Nicaragua*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986.
 - *Castigo divino*, Madrid, Mondadori, 1988.
 - *La marca del zorro: hazañas del comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1989.
 - *Confesión de amor*, Managua, Ediciones Nicarao, 1991.
 - *Oficios compartidos*, México, Siglo XXI Editores, 1994.
 - *Margarita, está linda la mar*, Madrid, Alfaguara, 1998a.
 - Conferencia en el *Encuentro geografía de la novela*, Colegio de México, *Mentiras verdaderas*, 1998b, página de internet.
 - *Adiós muchachos. Una memoria de la Revolución Sandinista*, México, Aguilar, 1999.
 - *Volcanes y balcanes. Y otros ensayos y trabajos*, Nicaragua, Biblioteca Popular Sandinista, s.f.
- Rufinelli, Jorge; Corral, Willfrido. «Un diálogo con Sergio Ramírez Mercado: política y literatura en una época de cambios», *Nuevo texto crítico* 4.8 (1991): 3-13.
- Sedwigck, Eve. *Between Men. English Literature and Homosocial Desire*, New York, Columbia University Press, 1985.
- Showalter, Elaine. *Sexual Anarchy. Gender and Culture at the Fin De Siècle*, New York, Penguin Books, 1990.
- Silverman, Kaja. «The Lacanian Phallus», *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* 4.1 (1992): 84-115.
- *Male Subjectivity at the Margins*, New York, Routledge, 1992.
 - *At the Threshold of the Visible World*, New York, Routledge, 1996.
- Torres, Edelberto. *La dramática vida de Rubén Darío*, Barcelona, Grijalbo, 1966.
- Wolf, Eric; Hansen, Edward. «Caudillo, Politics: A Structural Analysis», *Comparative Studies of Society and History* 9 (1967): 168-79.
- Zuluaga, Conrado. *Novelas del dictador: dictadores de la novela*, Bogotá, C. Valencia Editores, 1977.